

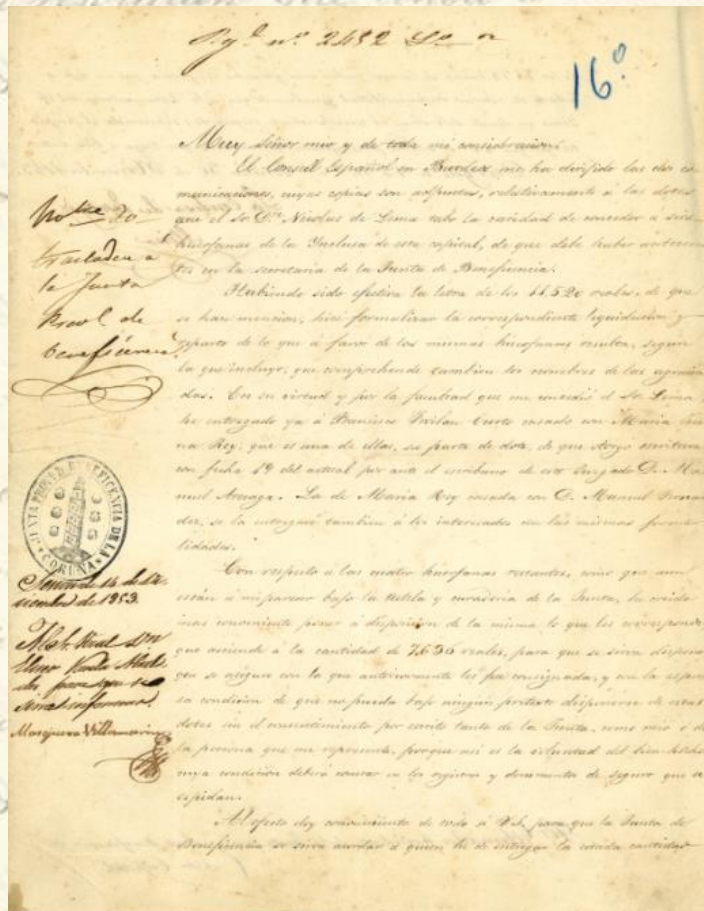
UNA CITA:

“Nadie que haya aliviado el peso de sus semejantes, habrá fracasado en este mundo”

Charles Dickens.



JUANA DE VEGA, CONDESA DE ESPOZ Y MINA, MARQUESA DE LA CARIDAD



Luis Rojas Marcos, profesor de psiquiatría de la Universidad de N. York y máximo responsable de los servicios de salud mental durante el 11S, entrevistado en El Mundo el 9 de mayo, advierte: “los seres humanos estamos hechos para buscar la satisfacción en la vida, y eso implica buscar la de los otros también. La solidaridad innata”.

El 1 de abril recogíamos en novias de nuestra web, un pequeño homenaje a Juana de Vega, bajo el ambiguo título benefactores coruñeses durante la epidemia, válido para el presente y para el pasado, muestra de que las pandemias cumplen con el mito del eterno retorno. En Acta de la Diputación Provincial de 29 de diciembre de 1854, se aprobaba la necesidad de agradecer a la Condesa de Espoz y Mina los servicios prestados durante la epidemia de cólera en La Coruña. ([Acta 1854](#))

Entre 1853 y 1854, durante la crisis sanitaria, las autoridades coruñesas piden a la condesa, que encabeza la Asociación de Señoras, que movilice a las damas coruñesas. Se encargarían de dirigir y mantener un hospital provisional y tutelar el nuevo hospicio. En reconocimiento, el Gobierno, a finales de 1854 le concede el título de Duquesa de la Caridad, con grandeza de España, que no quiso aceptar.

Las dos hermosas cartas manuscritas autógrafas de Doña Juana de Vega, escogidas como documento del mes de mayo de 2020, son precisamente de esa época. Fechadas en 1853 y en 1854, están firmadas con el título que honra a su marido, condesa de Espoz y Mina. Las cartas tienen una letra clara, disciplinada y una composición limpia y elegante. Prueban que doña Juana era una mujer culta, elocuente, resuelta, diligente y minuciosa. El modelo de mujer liberal-progresista de la burguesía coruñesa decimonónica.

En la carta de 30 de noviembre 1853, la condesa da cuentas al Gobernador Presidente de la Junta Provincial de Beneficencia, del estado de las dotes de seis huérfanas de la Inclusa. Se trata de llevar a cabo las disposiciones testamentarias del legado de Don Nicolás Lema Aldao a la beneficencia provincial. que la faculta para ello. Doña Juana explica que “habiendo sido efectiva la letra de los 11.520 reales” ha hecho la entrega de las dotes a los maridos de las dos que ya se habían casado, María y María Juana Rey. “Con respecto a las cuatro huérfanas restantes, como que aún están a mi parecer bajo la tutela y curadería de la Junta, he creído más conveniente poner a disposición de la misma lo que les corresponde, que asciende a la cantidad de 7.636 reales...”. La carta de 26 de febrero del año siguiente, muestra el extremo cuidado que tiene la condesa en vigilar el destino del dinero no dispuesto: “la Junta Provincial de Beneficencia no tubo sin duda presente la circunstancia ... sobre que la entrega de dichas dotes a las interesadas haya de hacerse con el conocimiento no solo mio, sino de persona que en su caso deje autorizada ... la Presidenta que por entonces fuere de la Asociación de Señoras de la Beneficencia de esta capital, y en caso de no haberla, a la Superiora de las Hermanas de la Caridad”. ([Carta 1853](#) y [Carta 1854](#))

Todo un carácter la condesa, previsora y experimentada. Juana de Vega tenía poco más de cincuenta años cuando firma estas cartas. Esta coruñesa cultísima mantenía correspondencia con personajes de la talla de Mendizábal y Olózaga. Su currículum progresista era irreprochable: su padre, Diputado provincial en la Guerra de Independencia, apoyaría el pronunciamiento de Polier y ella misma otro contra Narváez, no en vano había acompañado a su marido en el exilio inglés, durante la Década Ominosa.

Esta mujer fascinada por la historia, por su historia, acababa de publicar en 1852 las Memorias de Espoz y Mina, poniendo los pilares de la construcción del mito revolucionario para la historiografía. Sus salones eran famosos por reunir a la sociedad liberal, su casa sería el santuario de la causa progresista. Con permiso de las autoridades civiles y eclesiásticas, conservaba el corazón de su esposo, en una urna de ébano y plata, en su oratorio. La condesa de Mina, de luto perpetuo desde la muerte del General, entregó su vida a las utopías liberales y a la caridad.

Una vida fascinante y romántica la de Juana de Vega. En 1820 Espoz y Mina, el héroe guerrillero contra Napoleón, es nombrado Capitán General de Galicia. Cuando desfila por la calle Real, bajo el balcón de su casa, la deja impresionada. Pocos meses después ya estaban casados, él tiene 37 años, ella 16. Fueron quince años de matrimonio, él fallece en 1836, siendo Capitán General de Cataluña, a ella le otorgan el título de condesa de Espoz y Mina. Regresa a nuestra ciudad y pronto hereda el importante patrimonio familiar. Como si todo esto fuera poco, a la Generala aún le esperaba otra sorpresa en breve. Durante la Regencia de Espartero sería nombrada Aya y Camarera Mayor de la Reina Isabel II y de la Infanta, al tiempo que Arguelles, su amigo del exilio londinense es nombrado tutor. Los liberales deseaban fabricar una reina respetuosa con la legitimidad constitucional. También escribió un libro sobre su experiencia.

Juana de Vega era culta, viuda, laboriosa y reformista. Concepción Arenal compartía estas cualidades cuando gana un concurso convocado en 1862 por la Real Academia de Ciencias Morales y políticas. El libro premiado, en el que reflexiona sobre la forma de articular la caridad privada con la beneficencia pública, lo dedica “A la Excm. Condesa de Espoz y Mina. La dedicatoria de este escrito, hecha por una persona que usted no conoce, no puede tener el valor de una prueba de afecto dada por un ser querido. Aceptela usted como una bendición más, como un homenaje respetuoso y sincero, de esos que solo la virtud merece y recibe de Concepción Arenal”. Este es el comienzo de una gran amistad.

La condesa de Espoz y Mina es un modelo de conducta exportable para las mujeres de su tiempo. No se trata del socorro distraído de damas aburridas. Son mujeres inteligentes, adelantadas a su tiempo, que se organizan eficazmente para poner freno a la injusticia social.

BIBLIOGRAFÍA:

- CABALLÉ, Anna. Concepción Arenal. La caminante y su sombra. Barcelona. Taurus, 2019.
- DURÁN, José Antonio. Memorias íntimas de Juana de Vega. Madrid. Taller de Ediciones, 2006.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos. Juana de Vega, condesa de Espoz y Mina: biografía. A Coruña. Fundación Juana de Vega, 1993.
- RODRÍGUEZ MANEIRO, Manuel. Juana de Vega, entre Acevedo y San Pedro de Nos: vida y obra de una mujer ejemplar. A Coruña. Trifolium, 2003
- SAURÍN DE LA IGLESIA, María Rosa. Las memorias de la condesa o la pasión liberal. Fasano. Schema, 1998.
- Testamento de Juana de Vega. Disponible para su consulta en la Fundación: <https://juanadevega.org/site/content/fundacion/historia/testamento/testamento.pdf>

Textos y dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez. Imágenes: ADAC H12-4. 15 de mayo de 2020.

UNHA CITA:

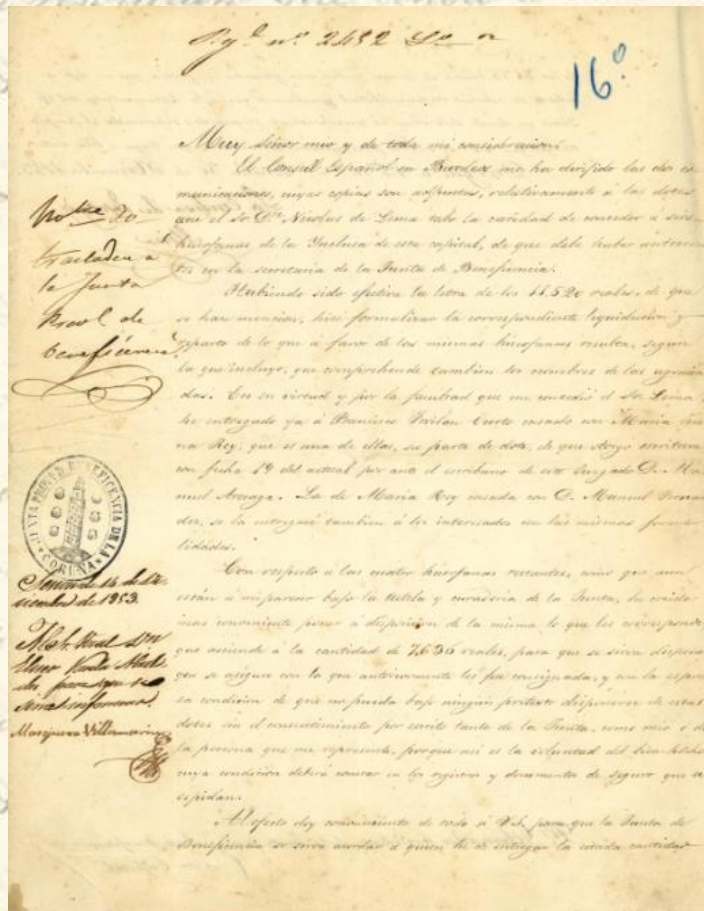
“Ninguén que aliviase o peso dos seus semellantes, fracasaría neste mundo”

Charles Dickens.

La Condesa de Espoz y
Mina



JUANA DE VEGA, CONDESA DE ESPOZ E MINA, MARQUESA DA CARIDADE



Luis Rojas Marcos, profesor de psiquiatría da Universidade de N. York e máximo responsable dos servizos de saúde mental durante o 11 S, entrevistado no Mundo o 9 de maio, advirte: “os seres humanos estamos feitos para buscar a satisfacción na vida, e iso implica buscar a dos outros tamén. A solidariedade innata”.

O 1 de abril recollíamos en novas da nosa web, unha pequena homenaxe a Juana de Vega, baixo o ambiguo título benefactores coruñeses durante a epidemia, válido para o presente e para o pasado, mostra de que as pandemias cumpren co mito do eterno retorno. En Acta da Deputación Provincial do 29 de decembro de 1854, aprobábase a necesidade de agradecer á Condessa de Espoz e Mina os servizos prestados durante a epidemia de cólera na Coruña. ([Acta 1854](#))

Entre 1853 e 1854, durante a crise sanitaria, as autoridades coruñesas piden á condessa, que encabeza a Asociación de Señoras, que mobilice ás damas coruñesas. Encargaríanse de dirixir e manter un hospital provisional e tutelar o novo hospicio. En recoñecemento, o Goberno, a finais de 1854 concédelle o título de Duquesa da Caridade, con grandeza de España, que non quixo aceptar.

As dúas fermosas cartas manuscritas autógrafas de Dona Juana de Vega, escollidas como documento do mes de maio de 2020, son precisamente desa época. Datadas en 1853 e en 1854, están asinadas co título que honra ao seu marido, condessa de Espoz e Mina. As cartas teñen unha letra clara, disciplinada e unha composición limpa e elegante. Proban que dona Juana era unha muller culta, elocuente, resolta, diligente e minuciosa. O modelo de muller liberal-progresista da burguesía coruñesa decimonónica.

Na carta do 30 de novembro 1853, a condessa dá contas ao Gobernador Presidente da Xunta Provincial de Beneficencia, do estado dos dotes de seis orfas da Inclusa. Trátase de levar a cabo as disposicións testamentarias do legado de Don Nicolás Lema Aldao á beneficencia provincial. que a faculta para iso. Dona Juana explica que “sendo efectiva a letra dos 11.520 reais” fixo a entrega dos dotes aos maridos das dúas que xa se casaron, María e María Juana Rey. “Con respecto ás catro orfas restantes, como que aínda están ao meu parecer baixo a tutela e curadería da Xunta, crin máis conveniente poñer, ao dispor da mesma o que lles corresponde, que ascende á cantidade de 7.636 reais...”. A carta do 26 de febreiro do ano seguinte, mostra o extremo coidado que ten a condessa en vixiar o destino do diñeiro non disposto: “a Xunta Provincial de Beneficencia non tubo sen dúbida presente a circunstancia ... sobre que a entrega dos devanditas dotes ás interesadas haxa de facerse co coñecemento non só mio, senón de persoa que no seu caso deixe autorizada ... a Presidenta que por entón for da Asociación de Señoras da Beneficencia desta capital, e en caso de non habela, á Superiora das Irmás da Caridade”. ([Carta 1853](#) e [Carta 1854](#))

Todo un carácter a condessa, previsora e experimentada. Juana de Vega tiña pouco máis de cincuenta anos cando asina estas cartas. Esta coruñesa cultísima mantiña correspondencia con personaxes da talla de Mendizábal e Olózaga. O seu currículo progresista era irreprochable: o seu pai, Deputado provincial na Guerra de Independencia, apoiaría o pronunciamento de Porlier e ela mesma outro contra Narváez, non en balde acompañara ao seu marido no exilio inglés, durante a Década Ominosa.

Esta muller fascinada pola historia, pola súa historia, acababa de publicar en 1852 as Memorias de Espoz e Mina, poñendo os alicerces da construción do mito revolucionario para a historiografía. Os seus salóns eran famosos por reunir á sociedade liberal, a súa casa sería o santuario da causa progresista. Con permiso das autoridades civís e eclesiásticas, conservaba o corazón do seu esposo, nunha urna de ébano e prata, no seu oratorio. A condessa de Mina, de loito perpetuo desde a morte do Xeneral, entregou a súa vida ás utopías liberais e á caridade.

Unha vida fascinante e romántica a de Juana de Vega. En 1820 Espoz e Mina, o heroe guerrilleiro contra Napoleón, é nomeado Capitán Xeral de Galicia. Cando desfila pola rúa Real, baixo o balcón da súa casa, déixaa impresionada. Poucos meses despois xa estaban casados, el tiña 37 anos, ela 16. Foron quince anos de matrimonio, el falece en 1836, sendo Capitán Xeral de Cataluña, a ela outórganlle o título de condessa de Espoz e Mina. Regresa á nosa cidade e pronto herda o importante patrimonio familiar. Como se todo isto fose pouco, á Xenerala aínda lle esperaba outra sorpresa en breve. Durante a Rexencia de Espartero sería nomeada Aya e Camareira Maior da Raíña Isabel II e da Infanta, á vez que Arguelles, o seu amigo do exilio londiniense é nomeado titor. Os liberais desexaban fabricar unha raíña respectuosa coa lexitimidade constitucional. Tamén escribiu un libro sobre a súa experiencia.

Juana de Vega era culta, viúva, laboriosa e reformista. Concepción Arenal compartía estas calidades cando gaña un concurso convocado en 1862 pola Real Academia de Ciencias Morais e Políticas. O libro premiado, no que reflexiona sobre a forma de articular a caridade privada coa beneficencia pública, dedícaa “Á Excm. Condessa de Espoz e Mina. A dedicatoria deste escrito, feita por unha persoa que vostede non coñece, non pode ter o valor dunha proba de afecto dada por un ser querido. Acéptea vostede como unha bendición máis, como unha homenaxe respectuosa e sincera, deses que só a virtude merece e recibe de Concepción Arenal”. Este é o comezo dunha gran amizade.

A condessa de Espoz e Mina é un modelo de conduta exportable para as mulleres do seu tempo. Non se trata do socorro distraído de damas aburridas. Son mulleres intelixentes, adiantadas ao seu tempo, que se organizan eficazmente para poñer freo á inxustiza social.

BIBLIOGRAFÍA:

- CABALLÉ, Anna. Concepción Arenal. La caminante y su sombra. Barcelona. Taurus, 2019.
- DURÁN, José Antonio. Memorias íntimas de Juana de Vega. Madrid. Taller de Ediciones, 2006.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos. Juana de Vega, condessa de Espoz y Mina: biografía. A Coruña. Fundación Juana de Vega, 1993.
- RODRÍGUEZ MANEIRO, Manuel. Juana de Vega, entre Acevedo y San Pedro de Nos: vida y obra de una mujer ejemplar. A Coruña. Trifolium, 2003.
- SAURÍN DE LA IGLESIA, María Rosa. Las memorias de la condessa o la pasión liberal. Fasano. Schema, 1998.
- Testamento de Juana de Vega. Disponible para su consulta en la Fundación: <https://juanadevega.org/site/content/fundacion/historia/testamento/testamento.pdf>

Textos e dirección de arte: Carmen Molina Taboada. Maquetación: Yolanda Carro Sánchez. Imáxenes: ADAC H12-4. 15 de maio de 2020.